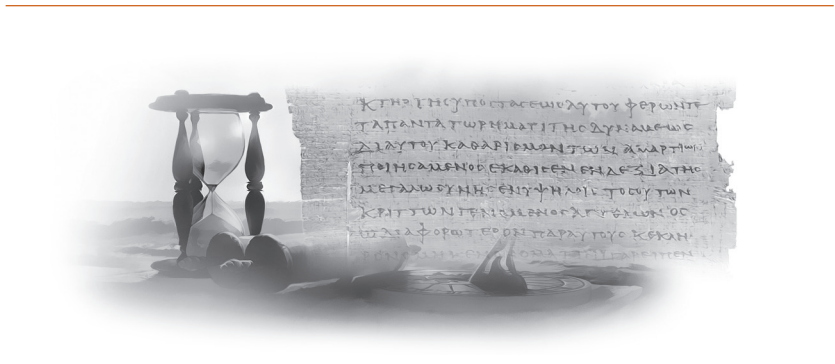


Lección 1: Para el 1º de enero de 2022

LA CARTA A LOS HEBREOS Y A NOSOTROS

Sábado 25 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 2:3, 4; I Pedro 4:14, 16; Hebreos 13:1–9, 13; I Reyes 19:1–18; Hebreos 3:12–14; Números 13.

PARA MEMORIZAR:

“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Heb. 10:36).

¿Alguna vez imaginaste cómo sería escuchar predicar a Jesús o a uno de los apóstoles? Tenemos extractos de escritos y resúmenes de algunos de sus sermones, pero estos brindan solo una idea limitada de cómo sería escucharlos. No obstante, Dios conservó en las Escrituras al menos un sermón completo para nosotros: la carta de Pablo a los Hebreos.

Pablo, el autor de Hebreos, se refirió a su propia obra como una “palabra de exhortación” (Heb. 13:22). Esta expresión se utilizaba para referirse al sermón (Hech. 13:15; I Tim. 4:13). Por lo tanto, se cree que Hebreos es el primer “sermón cristiano completo” que tenemos. Hebreos estaba dirigido a creyentes en Cristo que experimentaron dificultades. Algunos fueron públicamente avergonzados y perseguidos (Heb. 10:32–34). Otros afrontaban problemas económicos (Heb. 13:5, 6). Muchos estaban cansados, y habían comenzado a cuestionarse su fe (Heb. 3:12, 13). ¿Alguno de nosotros hoy puede sentirse identificado?

Sin embargo, el apóstol, con un sermón conmovedor, los desafió (a ellos y, por extensión, a nosotros) a perseverar en la fe en Jesús y a fijar sus ojos en Jesús, quien ahora está en el Santuario celestial.

UN COMIENZO GLORIOSO

Para entender este sermón y aplicar su mensaje a nosotros, necesitamos entender la historia de la congregación a la cual fue dirigido y su situación cuando recibió la carta del apóstol.

Lee Hebreos 2:3 y 4. ¿Cuál fue la experiencia de conversión de la audiencia de Hebreos?

Este pasaje implica que la audiencia de Hebreos no había escuchado a Jesús predicar. Recibió el evangelio mediante otros evangelistas que les habían anunciado la noticia de la “salvación”.

Pablo también dice que los evangelistas les “confirmaron” el mensaje y que Dios mismo había dado “su testimonio [...] con señales” y “prodigios” (NVI). Esto significa que Dios había brindado una confirmación experiencial del evangelio mediante señales y otras obras poderosas, entre ellas los “dones distribuidos por el Espíritu Santo” (NVI). El Nuevo Testamento relata que a menudo había señales como curaciones milagrosas, exorcismos y el derramamiento de dones espirituales que acompañaban la predicación del evangelio en nuevos lugares.

Al comienzo de la Era Cristiana, Dios derramó su Espíritu sobre los apóstoles en Jerusalén para que pudieran anunciar el evangelio en idiomas previamente desconocidos para ellos y realizar milagros (Hech. 2; 3). Felipe realizó milagros similares en Samaria (Hech. 8); Pedro, en Jope y Cesarea (Hech. 9, 10); y Pablo, a lo largo de su ministerio en Asia Menor y Europa (Hech. 13-28). Estos hechos poderosos eran evidencias vivenciales que confirmaban el mensaje de “salvación”: el establecimiento del Reino de Dios, la salvación de la condenación y la liberación de los poderes del mal (Heb. 12:25-29).

El Espíritu les dio a los primeros creyentes cristianos la convicción de que sus pecados habían sido perdonados; por lo tanto, no temían el Juicio y, como resultado, sus oraciones eran audaces y confiadas, y su experiencia religiosa era dichosa (Hech. 2:37-47). El Espíritu también liberó a los esclavos de los poderes del mal, lo que fue una prueba contundente de la superioridad del poder de Dios sobre las fuerzas del mal y reveló que el Reino de Dios se había establecido en la vida de ellos.

■ ¿Cuál es la historia de tu conversión? ¿De qué manera has sido confirmado en tu fe y creencia en Jesucristo como tu Salvador y Señor? ¿Por qué a veces es bueno recordar cómo Dios actuó por primera vez en tu vida para llevarte a él?

LA LUCHA

Cuando los creyentes confesaron su fe en Cristo y se unieron a la iglesia, establecieron un límite que los distinguió del resto de la sociedad. Lamentablemente, esto se convirtió en una fuente de conflicto porque implícitamente emitía un juicio negativo sobre su comunidad y sus valores.

Lee Hebreos 10:32 al 34; y 13:3. ¿Cuál fue la experiencia de la audiencia de Hebreos después de su conversión?

Es muy probable que los lectores de Hebreos sufrieran verbal y físicamente a manos de turbas incitadas por los oponentes (p. ej., Hech. 16:19-22; 17:1-9). También fueron encarcelados, y es posible que además hayan sido golpeados, porque los funcionarios tenían el poder de autorizar el castigo y el encarcelamiento, a menudo sin seguir las normas judiciales apropiadas, mientras reunían pruebas (p. ej., Hech. 16:22, 23).

Lee Hebreos 11:24 al 26; y 1 Pedro 4:14 y 16. ¿Cómo nos ayudan las experiencias de Moisés y de los lectores de 1 Pedro a comprender por qué se perseguía a los creyentes cristianos?

Sufrir “el vituperio de Cristo” significaba simplemente identificarse con Cristo y soportar la vergüenza y el abuso que implicaba esta asociación con su nombre. La animosidad pública contra los cristianos era resultado de sus compromisos religiosos distintivos. La gente puede sentirse ofendida por prácticas religiosas que no comprende o por personas cuyo estilo de vida y moralidad podrían hacer que otros se sientan culpables o avergonzados. A mediados del siglo I d.C., Tácito consideraba que los cristianos eran culpables de “odio contra la humanidad” (A. J. Church y W. J. Brodribb, trad., *The Complete Works of Tacitus, Anales* 15.44.1). Cualquiera que sea la razón exacta de esa acusación –indudablemente falsa–, muchos cristianos primitivos, como aquellos a quienes Pablo les había escrito esta carta, estaban sufriendo por su fe.

- Toda persona, ya sea cristiana o no, sufre. Sin embargo, ¿qué significa sufrir por causa de Cristo? ¿Cuánto sufrimiento enfrentamos por causa de Cristo, y cuánto se debe a nuestras propias decisiones?

MALESTAR

Los lectores de Hebreos lograron retener su fe y su compromiso con Cristo, a pesar del rechazo y la persecución. Sin embargo, el conflicto hizo mella a largo plazo. Pelearon la buena batalla y salieron victoriosos pero también cansados.

Lee Hebreos 2:18; 3:12 y 13; 4:15; 10:25; 12:3, 12 y 13; y 13:1 al 9 y 13. ¿Cuáles eran algunos de los desafíos que enfrentaban los creyentes?

Hebreos nos dice que los lectores siguieron teniendo dificultades. Continuaron los ataques verbales y probablemente de otro tipo contra su honor (Heb. 13:13). Algunos creyentes todavía estaban en prisión (Heb. 13:3), algo que pudo haber agotado a la iglesia económica y psicológicamente. Estaban cansados (Heb. 12:12, 13) y fácilmente podían “desmayar” (Heb. 12:3).

Es habitual entre las personas y las comunidades que, después de que pasa la emoción de la victoria, las defensas psicológicas y de otro tipo se relajan y se vuelven más vulnerables al contraataque de sus enemigos. La fuerza que una persona o una comunidad movilizó para enfrentar una amenaza inminente es más difícil de reunir por segunda vez.

Lee 1 Reyes 19:1 al 4. ¿Qué le sucedió a Elías?

“Pero una reacción que con frecuencia sigue a los momentos de mucha fe y de glorioso éxito oprimía a Elías. Temía que la reforma iniciada en el Carmelo no durase; y la depresión se apoderó de él. Había sido exaltado a la cumbre de Pisga; ahora se hallaba en el valle. Mientras estaba bajo la inspiración del Todopoderoso, había soportado la prueba más severa de su fe; pero en el momento de desaliento, mientras repercutía en sus oídos la amenaza de Jezabel y Satanás prevalecía aparentemente en las maquinaciones de esa mujer impía, perdió su confianza en Dios. Había sido exaltado en forma desmedida, y la reacción fue tremenda. Olvidándose de Dios, Elías huyó hasta hallarse solo en un desierto deprimente” (PR 118, 119).

- Piensa en esos momentos en los que fracasaste en tu vida cristiana, y trata de comprender las circunstancias y los factores que contribuyeron al fracaso. ¿Qué podrías haber hecho diferente?

AVANZAR JUNTOS

¿Qué les aconsejó el apóstol a los lectores que hicieran en vista de su situación? ¿Qué podemos aprender de Hebreos para nuestro propio beneficio? Analicemos de qué manera Dios ayudó a Elías a recuperarse de su desánimo.

Lee 1 Reyes 19:5 al 18. ¿Qué hizo Dios para restaurar la fe de Elías, su siervo?

La historia de la interacción de Dios con Elías después del Carmelo es fascinante porque muestra el tierno cuidado y la sabiduría con la que Dios suplente las necesidades de quienes están en peligro y que luchan por recuperar la fe. Dios hizo varias cosas por Elías. En primer lugar, se preocupó por sus necesidades físicas. Le proveyó comida y lo dejó descansar. Luego, en la cueva, amablemente lo reprendió: “¿Qué haces aquí, Elías?”, y lo ayudó a entender más en profundidad cómo él obra y cumple sus propósitos. Dios no estaba en el viento, en el terremoto ni el fuego, sino en una voz suave y apacible. Entonces, Dios le dio a Elías una obra que hacer y lo tranquilizó.

Lee Hebreos 2:1; 3:12 al 14; 5:11 a 6:3; y 10:19 al 25. ¿Qué sugirió Pablo que deberían hacer los creyentes?

En todo Hebreos, podemos encontrar varias instrucciones que el apóstol les dio a los lectores para ayudarlos a recuperar su fuerza y su fe originales. El autor insiste en que atiendan las necesidades físicas de sus hermanos en la fe. Sugiere que debían practicar la hospitalidad y visitar a los presos, lo que implicaba atender sus necesidades. El apóstol exhorta a los lectores a ser generosos, recordando que Dios no los abandonará (Heb. 13:1-6). Pablo también los reprendió y los animó. Les advirtió que no “perd[ieran] el rumbo” (Heb. 2:1, NVI) y que no tuvieran “un corazón pecaminoso e incrédulo” (Heb. 3:12, NVI), y los animó a crecer en su conocimiento de la fe (Heb. 5:11-6:3). También señaló la importancia de la asistencia constante a las reuniones de la iglesia (Heb. 10:25). En resumen, sugirió que avanzaran juntos, que se animaran unos a otros y que se motivaran a tener amor y hacer buenas obras, pero también exaltó a Jesús y su ministerio en el Santuario celestial en favor de ellos (Heb. 8:1, 2; 12:1-4).

EN ESTOS POSTREROS DÍAS

Lee Hebreos 1:2; 9:26 al 28; 10:25 y 36 al 38; y 12:25 al 28. ¿Qué aspecto resalta Pablo aquí, especialmente con respecto al tiempo?

Hay un elemento muy importante, que el apóstol enfatiza, que le agrega urgencia a su exhortación: los lectores están viviendo en los “postreros días” (Heb. 1:2) y más promesas están a punto de cumplirse (Heb. 10:36–38). Es interesante, como veremos, que a lo largo del documento Pablo compara a su audiencia con aquella generación del desierto que se encontraba ante la frontera de Canaán, lista para entrar en la Tierra Prometida. Les recuerda: “Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Heb. 10:37). Y luego los anima: “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Heb. 10:39). Con esta última exhortación les recordaba a ellos, y a nosotros, los peligros que históricamente ha experimentado el pueblo de Dios justo antes del cumplimiento de las promesas de Dios.

El libro de Números habla de esto mismo. El registro bíblico dice que dos veces, justo antes de entrar en la Tierra Prometida, Israel sufrió importantes derrotas. La primera vez –registrada en Números 13 y 14– nos habla de las dudas que varios dirigentes dispersaron entre la congregación e hicieron que le faltara fe a Israel. Como resultado, la congregación decidió nombrar un nuevo líder y regresar a Egipto, justo en el momento en que estaban a punto de entrar en Canaán.

La segunda vez, los israelitas se enredaron con la sensualidad y la adoración falsa en Baal Peor (Núm. 24; 25). Si bien Balaam no pudo invocar maldiciones sobre los israelitas, Satanás usó las tentaciones sexuales para llevar a Israel a la adoración falsa y al pecado, y para provocar el disgusto de Dios sobre ellos.

El apóstol advierte a los lectores de Hebreos acerca de ambos peligros. En primer lugar, los exhorta a que se aferren a la confesión de su fe y fijen sus ojos en Jesús (Heb. 4:14; 10:23; 12:1-4). En segundo lugar, los exhorta contra la inmoralidad y la codicia (Heb. 13:4-6). Finalmente, los exhorta a observar y obedecer a sus líderes (Heb. 13:7, 17).

■ Tomando en cuenta nuestra interpretación del estado de los muertos (que no bien cerramos los ojos al morir, lo siguiente que veremos es la Segunda Venida), ¿en qué sentido podemos decir que todas las personas han vivido en los “últimos días”?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

David A. deSilva explica claramente por qué los primeros cristianos sufrieron persecución: “Los cristianos adoptaron un estilo de vida que [...] habría sido considerado antisocial e incluso subversivo. La lealtad a los dioses, expresada en la asistencia religiosa a los sacrificios y cosas por el estilo, se consideraba un símbolo de lealtad al Estado, las autoridades, los amigos y la familia. La adoración de las deidades era algo así como un símbolo de la dedicación de uno a las relaciones que mantenían estable y próspera a la sociedad. Al abstenerse de lo primero, los cristianos (al igual que los judíos) inspiraban desconfianza como posibles violadores de las leyes y [como] elementos subversivos dentro del Imperio” (*Perseverance in Gratitude*, p. 12).

“Para los desalentados, hay un remedio seguro: fe, oración y trabajo. La fe y la actividad impartirán una seguridad y una satisfacción que aumentarán de día en día. ¿Están tentados a ceder a presentimientos ansiosos o al abatimiento absoluto? En los días más sombríos, cuando en apariencia hay más peligro, no teman. Tengan fe en Dios. Él conoce vuestra necesidad. Tiene toda potestad. Su compasión y su amor infinitos son incansables. No teman que deje de cumplir su promesa. Él es la verdad eterna. Nunca cambiará el pacto que hizo con los que lo aman. Y otorgará a sus fieles siervos la medida de eficiencia que su necesidad exige. El apóstol Pablo atestiguó: ‘Me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. [...] Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte’ (2 Cor. 12:9, 10)” (PR 121).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Es posible ser “diferente” debido a nuestro compromiso cristiano y, sin embargo, no ser acusado de “separación” y desprecio por los demás? Si es así, ¿cómo?
2. La palabra “exhortación”, en la Biblia, puede ser una respuesta de repreensión o de ánimo. ¿Qué cuidado debemos tener al reprender a una persona desanimada?
3. ¿Qué similitudes encuentras entre la experiencia de los lectores de Hebreos y la de la iglesia de Laodicea, de Apocalipsis 3:14 al 22? ¿De qué manera nuestra experiencia hoy, dos mil años después, es similar a la de ellos, y qué podemos aprender de las similitudes?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 2:3, 4; 1 Pedro 4:14, 16; Hebreos 13:1–9, 13; 1 Reyes 19:1–18; Hebreos 3:12–14; Números 13.

Introducción:

Fue la iglesia cristiana primitiva la que inicialmente recibió y leyó el libro de Hebreos como una carta del apóstol Pablo. La autoría de Pablo se advierte por la inclusión de Hebreos entre las epístolas paulinas en los manuscritos griegos. En los manuscritos más antiguos que existen, que datan de alrededor de 200 d.C., Hebreos se ubica justo después de la Epístola de Pablo a los Romanos. En la actualidad, encontramos a Hebreos justo antes de las epístolas generales del Nuevo Testamento: Santiago; 1 y 2 Pedro; 1, 2 y 3 Juan; y Judas.

El comienzo de Hebreos no sigue el protocolo habitual que se utiliza en la redacción de cartas (ver Heb. 1:1-3). De hecho, en el libro no se menciona el nombre de Pablo ni el de los destinatarios específicos; no hay saludos ni agradecimientos (comparar con Fil. 1:1-11). Sin embargo, Hebreos termina como una carta. Aquí, el autor, de quien Elena de White da fe de que es Pablo, da instrucciones pertinentes a su audiencia: “Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente” (Heb. 13:24). Para concluir, agrega deseos finales de despedida: “La gracia sea con todos vosotros” (Heb. 13:25). Por lo tanto, a la luz de las variaciones que hemos señalado, podemos decir que Hebreos es una epístola un tanto inusual.

Temática de la lección:

La lección de esta semana enfatiza tres cosas: el “género” de la epístola, su audiencia y los “postreros días”, en los que viven los lectores.

COMENTARIO

El género de Hebreos

El estilo de Hebreos se ha identificado como una homilía, o sermón cristiano. ¿Cuáles son las razones textuales para considerar que Hebreos es un sermón?

En primer lugar, Pablo define su obra como una “palabra de exhortación” (Heb. 13:22), más conocida como un discurso oral. Asimismo, durante su primer viaje misionero, Pablo y Bernabé asisten el sábado a la sinagoga de Antioquía en Pisidia. Los líderes de la sinagoga le preguntan a Pablo y a Bernabé si tienen “alguna palabra de exhortación para el pueblo” (Hech. 13:15). Pablo se pone de pie y pronuncia el sermón evangélico en la sinagoga, registrado en Hechos 13:16 al 41.

En segundo lugar, el libro de Hebreos usa el pronombre plural en primera persona (nosotros/nos/nuestro) de una manera característica. Este estilo permite que el hablante se identifique con la audiencia al mismo tiempo que hace valer su autoridad.

En tercer lugar, hay varias referencias a hablar y oír, no a escribir y leer, que en los demás escritos definen la redacción de Pablo. Analiza los siguientes ejemplos: “[...] acerca del cual estamos **hablando**” (Heb. 2:5); “Acerca de esto tenemos mucho que **decir**, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para **oír**” (Heb. 5:11); “aunque **hablamos** así” (Heb. 6:9); “El punto principal de lo que venimos **diciendo** es que [...]” (Heb. 8:1); “¿Y qué más **digo**?” (Heb. 11:32; énfasis añadido).

En cuarto lugar, una hábil alternancia entre exposición y exhortación atraviesa Hebreos. Un orador del período grecorromano utilizaba esta modalidad para explicar claramente sus argumentos sin perder la atención del oyente. Este recurso oratorio nos ayuda a identificar fácilmente los patrones de alternancia en el libro de Hebreos. Por lo tanto, observamos que la exposición de Hebreos 1 apunta directamente a la exhortación de Hebreos 2:1 al 4. El argumento de Hebreos 2:5 al 18 inmediatamente se convierte en una aplicación en Hebreos 3:1. El debate de Hebreos 3:2 al 6 se concentra en la frase “por tanto”; la cual, a su vez, se encausa en la exhortación de Hebreos 3:7 al 13. Luego, la exposición de Hebreos 3:14 al 19 se aplica en Hebreos 4:1, mientras la exposición de Hebreos 4:2 al 10 desemboca en la exposición de Hebreos 4:11 al 16, entre otros ejemplos. (Para un análisis más detallado sobre la alternancia entre exposición y exhortación en Hebreos, ver Donald A. Hagner, *Encountering the Book of Hebrews: An Exposition, Encountering Biblical Studies* [Grand Rapids, MI: Baker, 2002], p. 28).

En quinto lugar, la forma en que Pablo presenta los temas habla en favor de una forma oral de discurso, mediante el cual se produce un efecto acumulativo. Estos temas se desarrollan totalmente más adelante. Por ejemplo, la comunión que Jesús tiene con los seres humanos mencionada en Hebreos 2:14 al 18 se hace temática en Hebreos 5:1 al 10. La fe de Jesús, descrita en Hebreos 3:1 al 6, se hace explícita en Hebreos 12:1 al 3. Su papel como Sumo Sacerdote (Heb. 4:14; 5:1-10) se desarrolla más cabalmente en Hebreos 7:1 a 9:28.

En síntesis, si vemos a Hebreos como una “palabra de exhortación”, entonces la conclusión parece ineludible: Hebreos se delineó, al menos originalmente, como un sermón. En síntesis, los elementos que se encuentran dentro de la carta que dan peso a esta conclusión son: (1) el uso distintivo del pronombre plural en primera persona, (2) las referencias a oír y hablar, (3) la alternancia entre exposición y exhortación, así como (4) la manera en que Pablo introduce los temas en forma sutil y luego los desarrolla.

Preguntas para reflexionar: ¿En qué otro lugar de la Biblia o del Nuevo Testamento se registran sermones, y cómo se comparan con Hebreos? ¿Qué elementos en común tienen estos sermones con Hebreos y en qué elementos difieren?

La audiencia de Hebreos

No se revela claramente la identidad exacta de la audiencia de Hebreos porque el libro no sigue el protocolo habitual que se utiliza en la redacción de

Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

cartas, por el que se habría mencionado a la audiencia. Lo que podemos decir con certeza del texto bíblico es que los destinatarios son cristianos. Esta conclusión parece ser clara en el llamado de Pablo a que se aferren a su profesión: “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión” (Heb. 4:14; ver además Heb. 10:23). Está muy debatido si los destinatarios eran cristianos judíos, cristianos gentiles o una audiencia mixta. La epístola nunca menciona a judíos ni a cristianos. Tampoco menciona la circuncisión ni el Templo (que no debe confundirse con el “santo”, traducido como santuario, ni con “tienda”, traducido como tabernáculo). Además, la epístola elude las referencias divisivas a judíos o gentiles. Estos hechos hablan a favor de una audiencia mixta. Por tanto, el título “a los Hebreos” es una antigua conjetura sobre los destinatarios. Independientemente de quiénes sean, el grupo importante al que deben pertenecer es el “pueblo de Dios” (Heb. 4:9).

La epístola va dirigida a una comunidad de cristianos que obviamente vivió al menos una experiencia en tres etapas.

La primera etapa se distinguió por la evangelización, llevada a cabo por los testigos presenciales de Cristo y quienes oyeron a estos (Heb. 2:3). Esta etapa estuvo acompañada por señales divinas, milagros y la distribución del Espíritu Santo (Heb. 2:4). Quienes se hicieron cristianos durante esta etapa fueron “iluminados”, “gustaron el don celestial”, “fueron hechos partícipes del Espíritu Santo” y “gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero” (Heb. 6:4, 5). Mediante esas experiencias, la comunidad desarrolló su identidad colectiva y se diferenció del mundo exterior.

La segunda etapa se caracterizó por la persecución desde fuera de la comunidad, mientras que las personas dentro de la comunidad se solidarizaban entre sí (Heb. 10:32, 33). La persecución se volvió terriblemente feroz; sin embargo, Pablo recuerda que la audiencia “sufri[ó] con gozo” “el despojo de [sus] bienes” (Heb. 10:34). Una persecución tan cruel durante un período prolongado pudo ocasionar fatiga, dudas y malestar.

Esta condición parece ser el problema en la tercera etapa. Por eso, Pablo da un sermón tan apasionado. Quiere animar, exhortar y advertir a su audiencia. Les advierte para que “no p[ierdan] el rumbo” (Heb. 2:1, NVI), porque él desea que nadie se “apart[e] del Dios vivo” (Heb. 3:12) y que “ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia”, como lo hizo la generación del Éxodo (Heb. 4:11). Pablo anima a su audiencia a progresar en lugar de retroceder. Sin embargo, se da cuenta de que los miembros de su audiencia tienen “necesidad de leche, y no de alimento sólido” (Heb. 5:12). Además, sus destinatarios están “dejando de congregar[se], como algunos tienen por costumbre” (Heb. 10:25). Pablo exhorta a su audiencia a no perder la confianza, porque “tiene grande galardón” (Heb. 10:35).

En resumen, se puede concluir que la audiencia de Hebreos estaba compuesta por cristianos que pasaron por las etapas de evangelización fervorosa, luego la de persecución feroz y, finalmente, estaban tan fatigados y desanimados que Pablo

temió por su salvación eterna. El propósito de Pablo al pronunciar su enérgico sermón es abordar esa experiencia de agotamiento y desánimo espiritual.

Preguntas para reflexionar: Piensa en el ciclo de vida de tu iglesia. Analiza dónde se encuentra en su experiencia con Dios en comparación con la audiencia de Hebreos. ¿Estarías dispuesto a sufrir hasta el punto de aceptar con gozo el saqueo de tus posesiones? Cristo observó que la iglesia de Éfeso había perdido su primer amor (Apoc. 2:4). Se podría hacer una observación similar respecto de la audiencia de Hebreos, cuyo entusiasmo espiritual fue disminuyendo a medida que su sufrimiento se intensificaba y crecía. ¿Cuáles son las consecuencias de esa pérdida?

“Estos postreros días”

El discurso final y decisivo de Dios a la humanidad llega a través de Jesús, el Hijo, “en estos postreros días” (Heb. 1:1, 2). Estos “postreros días” comienzan con la encarnación de Cristo y terminarán con su segunda venida, cuando sus enemigos serán convertidos en “estrado” de sus pies (Heb. 1:13). Dios no solo habló a través de las palabras de Jesús “en estos postreros días”, sino también a través de sus acciones, especialmente su muerte, resurrección y exaltación. Por eso, “es necesario que [tanto la audiencia de Hebreos como nosotros] con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (Heb. 2:1).

Pregunta para reflexionar: “Es preciso, por tanto, que tomemos en serio el mensaje recibido, si no queremos navegar a la deriva”. ¿Qué transmite esta metáfora náutica de Hebreos 2:1 de “navegar a la deriva” que se encuentra en la Biblia *La Palabra*?

APLICACIÓN A LA VIDA

Cuando Beethoven tenía cinco años, tocaba el violín bajo la tutela de su padre. A los trece años, era concertista. A los veinte años, estudió con músicos de renombre, como Haydn y Mozart. Como Beethoven desarrolló sus habilidades, llegó a ser un compositor prolífico. Su entusiasmo por la música hizo realidad varias sinfonías majestuosas, unos cuantos conciertos para piano y numerosas piezas de música de cámara. Su amor por la música lo impulsó cada vez más a sus logros musicales. Sin embargo, Beethoven no era ajeno a las dificultades. Cuando todavía no había cumplido treinta años, comenzó a perder la audición. Después de los cincuenta, Beethoven quedó totalmente sordo. ¡Imagínate lo que eso significó para él como músico!

Ponte en el lugar de la audiencia de Hebreos. En el apogeo de su entusiasmo cristiano, ocurre un desastre inesperado. Entonces, ¿cómo responderías tú al sermón de Hebreos?